



ENTRADA A JERUSALÉN, PRIMER DIA DE LA ULTIMA SEMANA Lc 19:28-40

Era el tiempo de la Pascua, y subía hacia Jerusalén a celebrar. De camino pasó por las aldeas de Betfagé y Betania, frente a Jerusalén. Allí le solicita a dos de sus discípulos a que se adelanten hasta un lugar en el que encontrarían un asno con su cría. Si acontecía algún problema, ellos tenían que decir que “El Señor lo necesitaba” y luego se lo devolverían. Este detalle nos enseña que: “Todo estaba previsto y preparado”. Nada fue improvisado ni casual. Esto nos revela un Dios de orden que no improvisaba, sino que tenía todo preparado de antemano.

Esta imagen de Jesús montando en un asno nos revela un Mesías totalmente pacífico. No entraría montado en un corcel blanco, brioso; sino en un animal manso de carga. No levantaría los estandartes de sus ejércitos, sino que el mismo pueblo humilde levantaría ramas de palma y olivos como símbolo de la paz.

La exclamación del pueblo comienza fuera de Jerusalén, bajando del Monte de los Olivos, en el inicio de la subida al Monte de Sión. El mismo pueblo cantaba reconociéndolo con títulos mesiánicos: “Hijo de David”, “El que viene en el nombre del Señor”. Es probable que el entusiasmo de la gente, los llevara a pensar que Jesús se levantaría contra el Imperio Romano, quien tenía sometido a Israel. De hecho que al entrar a Jerusalén, “Toda la ciudad se agitó”.

Hasta ahora, Él era conocido como un Rabí, un maestro. En algunos casos, le decían “Profeta”.

Eso no causaba problema. Pero dejar que la multitud le reconociera como Mesías, ya era un problema para: 1. LOS FARISEOS, para quien eso era una herejía porque implicaba igualarse con Dios lo cual era terrible para su teología e imperdonable; 2. LOS SADUCEOS porque les implicaba una disputa de poder, ya que si bien Roma los había conquistado, ellos habían hecho arreglos para tener el gobierno local y; finalmente, para 3. LOS ROMANOS, porque lo podían tomar como una sedición, una rebelión.

JESÚS LLORA POR JERUSALÉN Lc. 19:41-44

Antes de entrar a la ciudad, viéndola a distancia mientras se acercaba a Jerusalén, llora por ella. Al igual que lloró cuando su amigo Lázaro murió. Pero esta vez llora por la Santa Ciudad de Jerusalén, donde está el Templo de JEHOVÁ. Lloro porque la quiso ayudar y no se dejó hacerlo.

Lloro por la perspectiva futura que vendría sobre ella, y que hallaría cumplimiento 40 años después cuando el general TITO la conquistara, derribando sus muros y su Templo hasta el día de hoy.

JESÚS sigue avanzando y la gente arrojaba sus prendas delante de Él, haciendo una especie de alfombra. Otros cortaban ramas de los árboles y también las ponían en el camino. Mateo 21 dice: “Jesús estaba en el medio de la procesión, y la gente que lo rodeaba gritaba: Alaben a Dios, por el Hijo de David. Bendiciones al que viene en el nombre del Señor”.



JESÚS PURIFICA EL TEMPLO Mt 21:12-14

No solo entró a Jerusalén, sino al Templo, donde se molesta e indigna por aquellos que habían tomado ese lugar para sus negocios personales; con aquellos que hacían de la fe una oportunidad para sus ambiciones materiales. Al verlo así, los discípulos se acordaron del Salmo 69 que dice: “El celo por tu casa me consume”. Mientras que los peregrinos descendían a Jerusalén a ofrecer sus sacrificios en el Templo, los saduceos se habían apoderado de esas funciones sacerdotales, viviendo y se enriqueciéndose de los negocios que hacían:

- a) Rechazaban los animales que la gente traía, buscando en ellos alguna impureza. Y de esa manera se aprovechaban para venderles los propios animales para el sacrificio.
- b) Tampoco aceptaban las monedas extranjeras que traían imágenes de sus reyes: de esta manera hacían ganancias deshonestas al controlar el cambio y tener el monopolio.
- c) Todo esto se realizaba en el patio de los gentiles, lugar reservado para los adoradores de origen no judío. Ese era un lugar para la adoración de las naciones del mundo, pero lo habían convertido en un lugar ruidoso por el comercio y sucio por los desperdicios, en definitiva, no les importaban los gentiles conocieran y adoraran al Dios verdadero.

Pero también debemos recordar que Jesús se encargó de atender a los necesitados. Ponemos el acento en el enojo de Jesús, en su reacción violenta para sacar a los comerciantes de la religión, pero no nos detenemos en el hecho de que Jesús también se dio tiempo para actuar misericordiosamente con aquellos que padecían: “Los ciegos y los cojos se acercaron a Jesús en el templo y él los sanó. 15 Los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa vieron esos milagros maravillosos y oyeron que hasta los niños en el templo gritaban: «Alaben a Dios por el Hijo de David»”.

MALDICE LA HIGUERA QUE NO DA FRUTO

Ese primer día terminó de la siguiente manera: “Luego regresó a Betania donde pasó la noche”. En la mañana del lunes, vuelve a subir a Jerusalén, y sucede un milagro extraño en cuanto a la utilidad que uno podría presuponer que deberían tener los milagros.

En esta ocasión se menciona que en el camino tuvo hambre y al encontrar una higuera se acercó para disfrutar de su dulce fruto y saciar su hambre. Pero al llegar observa que solo tenía hojas. El relato dice que Jesús le dijo: “Que jamás vuelva a dar fruto!». De inmediato, la higuera se marchitó”. Eso causó un profundo asombro en sus discípulos, al ser testigos del poder y la autoridad de Jesús sobre la misma naturaleza. Este milagro tiene dos explicaciones:

- a) Afirmando que Él es el Señor del Universo, es Dios. La naturaleza se le somete, le obedece. Él estaba por ser crucificado, ellos lo iban a ver débil y humano, pero deberían recordar que Él era esto también.
- b) Jesús les enseña acerca de la fe y del poder de esta; pues termina diciendo: “Les digo la verdad, si tienen fe y no dudan, pueden hacer cosas como esa y mucho más. Hasta pueden decirle a esta montaña: “Levántate y échate al mar”, y sucederá. 22 Ustedes pueden orar por cualquier cosa, y si tienen fe la recibirán”.